

# Cartas Astrales de Julieta Fierro y Antonio Sánchez

Guillermo Vega Zaragoza

Desde hace algunos años, la Editorial Alfabuara publica una serie de libros epistolares donde un profesional reconocido de diversas disciplinas (psicología, ingeniería, arquitectura, publicidad, periodismo, etcétera) escribe cartas dirigidas a alguien más joven, a fin de transmitirle sus experiencias, aconsejarlo y orientarlo en cuanto a los avatares de la profesión que le compete, un poco a la manera de las *Cartas a un joven poeta* de Rainer María Rilke.

La editorial invitó a Julieta Fierro, la más destacada divulgadora de la ciencia en nuestro país, para que escribiera el suyo con cartas a una joven astrónoma. Sin embargo, esta incansable y talentosa mujer no se sintió tan cómoda con la idea, así que decidió enfrentar el reto de manera diferente y original, pero sin perder de vista el objetivo principal: la orientación vocacional de los jóvenes que están por estudiar una carrera universitaria.

Con la complicidad del matemático Adolfo Sánchez Valenzuela, prefirió escribir una novela epistolar, a la manera de *Las relaciones peligrosas* de Pierre Choderlos de Laclos; sólo que en lugar de enterarnos de las intimidades de la nobleza de Francia en el siglo XVIII, nos enteramos de las “intimidades” de los números primos, de las “relaciones” entre las matemáticas, la física y la astronomía, a través de un intercambio de mensajes, efectivamente, “del tercer tipo”: a través de Internet, del chat y del correo electrónico, que son la forma de comunicación de los jóvenes del siglo XXI.

Así, somos testigos de la relación de Sofía, una joven preparatoriana de diecisiete años que está por decidir la carrera que quiere estudiar —tal vez astronomía—, con el misterioso “X”, un brillante alumno de la Facultad de Ciencias. Se encuentran por



Julieta Fierro

pura causalidad en Internet y poco a poco Sofía aprende lo que significa verdaderamente el estudio de las ciencias, el tipo de conocimientos y habilidades que requieren, las exigencias, los sinsabores y las grandes satisfacciones que enfrentan quienes dedican su vida a la investigación científica.

Como un verdadero mentor, “X” explica, orienta y cuestiona a Sofía, quien paulatinamente tomará conciencia del paso que habrá de dar si decide estudiar astronomía, pues las estrellas son su pasión desde niña. Con gran amenidad, resolveremos junto con ella los “enigmas” científicos que le plantea su escurridizo correspondiente; viviremos el mundo cotidiano de Sofía que se “entromete” en su romance cibernético, y seremos testigos del luminoso encuentro de una joven con su verdadera vocación y, quizá, también con el amor.

Los autores se plantearon cumplir varios objetivos. El primero fue informar a los jóvenes que tienen inclinación por la astronomía, la física o las matemáticas, acerca de lo que pueden esperar si ingresan en alguna de esas licenciaturas, sobre todo para

evitar que, precisamente por esa falta de información, aquellos que no tienen la vocación requerida estudien una carrera que no les satisfice.

Otro objetivo tiene que ver con el aspecto humano, pues a través de un lenguaje ágil y fresco, los autores nos muestran a unos personajes de carne y hueso, jóvenes comunes y corrientes, que también se divierten y se aburren, se enamoran y se pelean, se entusiasman y se preocupan, pero que tienen un desarrollado espíritu de curiosidad y una insaciable sed de conocimiento que los hace especiales, derrumbando el equivocado estereotipo del “nerd” o del “cerebritito”, como se le decía antes, dedicado a las ciencias.

Este libro adquiere una importancia fundamental en la situación que vive actualmente la educación y la investigación científica en nuestro país, cuando los recursos públicos que se dedican a estos rubros resultan insuficientes para satisfacer la gran demanda de servicios educativos y para promover el desarrollo de la ciencia y la tecnología. Todos los oficios y las profesiones son importantes y útiles cuando se ejercen con pasión, compromiso y responsabilidad. Por ello, es necesario promover entre la juventud el estudio de todo tipo de carreras de las más diversas disciplinas, no sólo de las que están de moda o que resultan más atractivas económicamente.

En una sociedad como la mexicana, con tantas carencias y necesidades, es tan imprescindible el abogado como el matemático, el astrónomo como el contador, el ingeniero como el artista. Ojalá muchos jóvenes escuchen y sientan el llamado de la vocación científica luego de leer estas divertidas y apasionantes *Cartas Astrales* y se den la oportunidad de hacer realidad sus sueños y llegar a las estrellas, junto con la joven Sofía. ■